

## **REALIDAD ECONÓMICA, SOCIAL Y POLÍTICA DE IBEROAMÉRICA**

Por Marco Antonio Velasco Sosa

País de Origen: México

Sirviendo en: México

(Reacción a ponencia de Wilfredo Canales)

### **Introducción**

Un “análisis situacional con integridad” es desde mi punto de vista un acierto importante para nuestra primera conferencia teológica y para una reflexión *honest*a en América Latina, el Caribe, con nuestros hermanos hispanos en USA, España y Portugal. Toda nuestra discusión y dialogo ha de partir de este punto si quiere ser congruente con nuestra herencia Wesleyana. Es un “análisis *situacional*” porque ha de tomar en serio la situación cultural, económica, política y social de nuestro contexto y realidad latinoamericana, del caribe, hispanoamericana en USA e Ibérica. Y, es “con *integridad*” porque ha de ser congruente con nuestra herencia Wesleyana de santidad, recordando que Wesley no conoce una santidad que no sea una “Santidad social”.

Hemos sido invitados a reflexionar y dialogar sobre la “realidad social, económica y política de Iberoamérica”. La propuesta es de por sí muy ambiciosa, pero necesaria. Debemos intentarlo si queremos ser relevantes como iglesia a nuestro momento histórico, político, social y económico en nuestras regiones geográficas y/o económicas. Si bien como señala Wilfredo Canales, la “realidad” como categoría de análisis en la investigación social, apunta a algo dinámico, cambiante y complejo...”, yo creo que, también es cierto que hay una realidad concreta producto de una dinámica social y económica, pero al fin *concreta, material y real* ¿Cómo negar o esconder los 25 millones de mexicanos que viven en extrema pobreza? ¿No es este un dato estadístico preciso y actualizado?

Esta misma realidad también tiene la cualidad de explicar algo de sí misma,<sup>1</sup> precisamente porque no es algo inerte, sino cambiante y por tanto habla de sí misma. Yo sujeto explico esa realidad, pero sólo parcialmente. Si bien como sujeto puedo cambiar la realidad, es igualmente cierto que la ‘realidad’ tiene la capacidad de transformar su entorno y eso me incluye a mí como sujeto.

En resumen, yo (ser humano, persona e individuo) transformo la realidad, pero ella también me cambia a mí. No pensemos pues, que nos enfrentamos a una realidad o estado de “cosas” (instituciones y personas) pasivas, esa misma realidad tiene el poder de enfrentarme como sujeto. Estemos preparados para entrar en dialogo con *nuestra “realidad”* económica, social y política en Latinoamérica e Iberoamérica” y demos la debida importancia al dato estadístico y preciso, honestamente interpretado.

### **Una Aproximación al Análisis socioeconómico en América Latina**

---

<sup>1</sup> En opinión , difiriendo del Lic. Wilfredo Canales. 2004 Primera Conferencia Teológica Nazarena Iberoamericana San José, Costa Rica - 18 y 19 Octubre 2004, REALIDAD ECONÓMICA, SOCIAL Y POLÍTICA DE IBEROAMÉRICA

En un estudio sobre “Niveles de pobreza y Desarrollo Socio-Económico en América” Francisco Lizcano clasifica *el nivel de desarrollo y pobreza* de toda Latinoamérica incluyendo el Caribe. Todas las clasificaciones elaboradas aglutinan a los países mencionados en *cinco niveles: muy alto, alto, mediano, bajo y muy bajo*, en lo que atañe al *desarrollo socioeconómico*; y *muy favorable* (el menor nivel de pobreza), *favorable, intermedio, desfavorable y muy desfavorable* en relación con la menor o mayor incidencia de *la pobreza*. Este procedimiento permite no sólo establecer las debidas diferencias al interior del continente Americano, sino también ubicar tales distinciones en el contexto mundial.<sup>2</sup>

Lizcano escribe: “Al empeñarme en conjugar, (tarea nada fácil) las tres clasificaciones que se acaban de presentar con respecto a la pobreza, obtuve el siguiente resultado, que da cuenta de 35 Estados [países]. En el nivel muy favorable quedan incluidos Estados Unidos y Canadá. En el favorable se ubican 12 países: Argentina, Uruguay, Chile, Costa Rica, Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Granada, San Cristóbal y Nevis, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía y Trinidad y Tobago. En el nivel intermedio 15 repúblicas: Brasil, Paraguay, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, México, Panamá, Cuba (con un nivel alto en lo relativo al IPH, pero con ingresos bajos como se verá más adelante), República Dominicana, Belice, Dominica, Guyana, Jamaica y Surinam. En el nivel desfavorable: Bolivia, Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua. Por último, en el muy desfavorable sólo se ubicaría un país: Haití.<sup>3</sup> Lizcano ofrece en su artículo una explicación detallada de los criterios usados en su análisis para hacer su clasificación con respecto a los niveles de pobreza, y que yo presento brevemente y de manera textual en notas de referencia final.<sup>4</sup> Los datos de la población que vive con menos de un dólar diario se han

---

<sup>2</sup> Fernández Lizcano F. 2004. Espacio Abierto, Vol. 11 - No. 2 / ISSN 1315-0006  
abril - junio 2002 / pp. 205-226 “NIVELES DE POBREZA Y DESARROLLO SOCIOECONÓMICO EN AMÉRICA. mayo-agosto del 2001, Núm. 25, pp. 103-140. Recibido: 24-01-02 • Aceptado: 21-02-02 Universidad Autónoma del Estado de México. E-mail: fralife@prodigy.net.mx

<sup>3</sup> *Ibíd.* pp. 103-140

<sup>4</sup> Para medir la pobreza de los países americanos, en este trabajo he utilizado dos tipos de indicadores. Más específico, el primero (cuadro 1) se refiere al ingreso económico e intenta reflejar el porcentaje de personas o familias que viven por debajo de una línea o umbral de pobreza determinado, mientras que el segundo tipo -el índice de pobreza humana- conjuga cifras relativas a la salud, la educación y la vivienda, sin otorgar la importancia debida al ingreso (cuadro 2). Con respecto al primer tipo de indicadores, empleo tanto los porcentajes elaborados por el Banco Mundial como los utilizados por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), aunque estos son menos comparables que los anteriores en el ámbito mundial. Los primeros determinan las proporciones de las poblaciones nacionales que viven con menos de uno o dos dólares diarios, ajustando el valor del dólar en función de la paridad de poder adquisitivo (BM, 2000a). Los segundos ponen de relieve los porcentajes de la población (también se emplea respecto a los hogares) catalogados como “pobres” e “indigentes”.

La “línea de indigencia” se establece de acuerdo con el costo de la canasta alimentaria y define como indigentes o extremadamente pobres a las personas que residen en hogares cuyos ingresos son tan bajos que, aunque los destinaran íntegramente a comprar alimentos, no lograrían satisfacer adecuadamente las necesidades nutricionales de todos sus miembros. El valor de la “línea de pobreza” corresponde a la estimación de los recursos requeridos por los hogares para satisfacer un conjunto de necesidades consideradas básicas, las cuales incluyen, junto con la alimentación, requerimientos de otro tipo, como la vestimenta y la vivienda.

De esta manera, el porcentaje de pobres incluye al de indigentes (CEPAL, 1999). El segundo tipo de indicador, conformado por el índice de pobreza humana (IPH), a diferencia del anterior, es compuesto y mide

dividido en los cuatro rangos siguientes: menor de 10% (nivel favorable), entre 10% y 30% (nivel intermedio), entre 30.1% y 50% (nivel desfavorable) y mayor de 50% (nivel muy desfavorable)”.

## **Nivel de Desarrollo Económico**

El nivel de Desarrollo<sup>5</sup> (vea referencia, Lizcano) se puede establecer con base a ciertos criterios como el IDH (Índice de Desarrollo Humano) que toma en cuenta aspectos

---

las privaciones en tres dimensiones esenciales de la vida humana: la longevidad, los conocimientos y un nivel de vida decoroso. La primera privación se refiere a la supervivencia, a la vulnerabilidad ante la muerte a una edad relativamente temprana, pues representa el porcentaje de personas que se estima no sobrevivirán más allá de los 40 años. La segunda privación alude a la exclusión del mundo de la lectura y la escritura, y se refleja en el porcentaje de adultos analfabetos. La tercera privación se relaciona con un nivel de vida decoroso en términos del aprovisionamiento económico general y está representada por un indicador compuesto a su vez de [niveles de pobreza y desarrollo socioeconómico en América Francisco Lizcano Fernández/ 207] otros dos: el porcentaje de personas sin acceso a agua potable y el porcentaje de niños menores de cinco años de edad con peso de moderada a severamente insuficiente.

Por carecer de datos fidedignos recientes, en el último informe anual del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) se prescindió de un tercer indicador empleado asimismo para estimar el nivel de vida decoroso, el porcentaje de niños menores de cinco años de edad con peso de moderada a severamente insuficiente (PNUD, 2000; PNUD, 2001).

<sup>5</sup> El nivel de desarrollo socioeconómico lo establecí principalmente a partir del índice de desarrollo humano (IDH), un índice compuesto que evalúa los “adelantos medios de un país en tres aspectos básicos del desarrollo humano”: longevidad, medida en función de la esperanza de vida al nacer; nivel educacional, [niveles de pobreza y desarrollo socioeconómico en América Francisco Lizcano Fernández/ 213 3 Argentina, Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Dominica, San Cristóbal y Nevis, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía y Surinam.] medido a través de la tasa de alfabetización de adultos (con una ponderación de dos tercios) y la combinación de las tasas brutas de matriculación de primaria, secundaria y terciaria (ponderación, un tercio); y nivel de vida decoroso, medido por el PIB real per. cápita (PPA en dólares estadounidenses) (PNUD, 2001a). A su vez, este último indicador se define como el “PIB per. cápita de un país convertido a dólares de EE.UU. sobre la base de la paridad de poder adquisitivo de la moneda de ese país” (PNUD, 2000: 280). Además del IDH, para medir el desarrollo socioeconómico se contemplaron otros cuatro indicadores: dos ya mencionados (el PIB real por habitante que distingue entre las distintas capacidades adquisitivas del dólar en cada país y la tasa de alfabetismo entre los adultos); los otros dos son la tasa de mortalidad infantil y el PIB per. cápita “tradicional” (calculado de acuerdo con el tipo de cambio del dólar en cada país y que, por tanto, hace caso omiso de las diferencias de poder adquisitivo que tiene la moneda estadounidense en los diferentes países), el cual sólo se consideró cuando no se tuvo el dato, más fidedigno, del PIB real por habitante antes mencionado.

En el presente texto el IDH igual o superior a 0.900 es considerado como muy alto; el que oscila entre 0.899 y 0.800 como alto; el situado entre 0.799 y 0.700 como mediano; el ubicado entre 0.699 y 0.500 como bajo; y el inferior a esta última cifra como muy bajo. De acuerdo con estos rangos, los 35 Estados independientes de América se dividen como sigue. En el nivel muy alto se ubican Canadá y Estados Unidos. Los niveles altos de IDH son propios de ocho países: cuatro caribeños (Bahamas, Barbados, Dominica y San Cristóbal y Nevis), uno centroamericano Costa Rica) y tres del Cono Sur, Argentina, Chile y Uruguay.

Veinte países tienen niveles medianos de IDH: México, tres centroamericanos (Belice, El Salvador y Panamá), ocho del Caribe (Antigua y Barbuda, Cuba, Granada, Jamaica, República Dominicana, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía y Trinidad y Tobago) y otros tantos de América del Sur: Brasil, Colombia, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Surinam y Venezuela. En el penúltimo nivel de IDH se ubicó a los cuatro países menos favorecidos de Iberoamérica: tres centroamericanos (Guatemala, Honduras y Nicaragua) y Bolivia. Por último, el nivel muy bajo de IDH sólo es ocupado por un país americano: Haití (cuadro 3).

Si se compara esta clasificación de los Estados independientes americanos con otra elaborada hace un año (Lizcano Fernández, 2001), se ponen de manifiesto cambios recientes de una magnitud no especialmente

fundamentales del desarrollo humano: *nivel educacional*; y *nivel de vida decoroso*, medido por el PIB real per, cápita (PPA en dólares estadounidenses) (PNUD, 2001a).<sup>6</sup>

Estados independientes de América se dividen como sigue. En el *nivel muy alto* se ubican Canadá y Estados Unidos. Los niveles altos de IDH son propios de ocho países: cuatro caribeños (Bahamas, Barbados, Dominica y San Cristóbal y Nevis), uno centroamericano (Costa Rica) y tres del Cono Sur, Argentina, Chile y Uruguay. Veinte países tienen *niveles medianos* de IDH: México, tres centroamericanos (Belice, El Salvador y Panamá), ocho del Caribe (Antigua y Barbuda, Cuba, Granada, Jamaica, República Dominicana, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía y Trinidad y Tobago) y otros tantos de América del Sur: Brasil, Colombia, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Surinam y Venezuela. En *el penúltimo nivel* de IDH se ubicó a los cuatro países menos favorecidos de Iberoamérica: tres centroamericanos (Guatemala, Honduras y Nicaragua) y Bolivia. Por último, el nivel muy bajo de IDH sólo es ocupado por un país americano: Haití.

De todo lo antes mencionado de los *niveles de pobreza* y *nivel de desarrollo* podemos obtener, de acuerdo a Lizcano<sup>7</sup> algunas conclusiones:

América es un continente de grandes contrastes, que se manifiestan tanto diacrónica como sincrónicamente. En la actualidad conviven en él realidades extremas en el ámbito mundial. Algunos de sus países figuran entre los más desarrollados del mundo, en tanto que uno de ellos, Haití, es de los más pobres. Aunque también es cierto, como ya tuve oportunidad de sostenerlo con respecto a Iberoamérica (Lizcano Fernández, 2000: 30-34), que el continente en su conjunto tiene una posición intermedia en el ámbito mundial en cuanto al desarrollo socioeconómico: peor que la de Europa, pero mejor que la de Asia y África. Tomar en cuenta estas disparidades es fundamental para elaborar un mapa detallado de la pobreza y el desarrollo socioeconómico de América, el cual a su vez es indispensable para acceder a una cabal comprensión y explicación de estos temas que con frecuencia se han visto de manera excesivamente general y homogénea.

## **Cómo se sitúa la Iglesia en su realidad política, económica y social Contemporánea**

La Iglesia no se sabe ajena a los cambios sociales, participa de ellos y en ellos, para bien o para mal; para buen o mal testimonio del evangelio de Jesucristo. Y, así ha sido en el

---

relevante, pero indicativos de ciertas tendencias. Dominica, San Cristóbal y Nevis, Costa Rica y El Salvador ascendieron al nivel inmediatamente superior al que detentaban, en 214 / espacio abierto Vol. 11, no. 2 espacio abierto / convergencia tanto que Antigua y Barbuda descendía del nivel alto al intermedio. Sin embargo, con respecto a los 14 territorios dependientes considerados, acerca de los cuales no se cuenta con IDH, la clasificación quedaría casi idéntica a la presentada en el mencionado trabajo anterior (Lizcano Fernández, 2001)4. En el nivel muy alto: Aruba e Islas Caimán. En el nivel alto: Groenlandia (probablemente), Bermudas, Anguila (probablemente), Antillas Holandesas, Guadalupe, Islas Turcas y Caicos, Islas Vírgenes Británicas y Estadounidenses, Martinica, Montserrat y Puerto Rico. En el nivel intermedio: Guayana Francesa (cuadro 3).

<sup>6</sup> Op. Cit., Francisco Lizcano

<sup>7</sup> Lizcano Fernández Francisco 2004. Espacio Abierto, Vol. 11 - No. 2 / ISSN 1315-0006 abril - junio 2002 / pp. 205-226 NIVELES DE POBREZA Y DESARROLLO SOCIOECONÓMICO EN AMÉRICA.

transcurrir de la historia, por lo menos en los últimos 500 años. La Iglesia no está aparte de los cambios políticos, económicos y sociales que ocurren en nuestro mundo. Muy por el contrario está inserta en ellos, participando activa o pasivamente. Apoyando estrategias políticas, económicas o sociales con su participación activa o con la falta de ella. Y digo “falta de ella” (o sea, a falta de participación), porque la ‘neutralidad’ o pasividad no es más que una forma de apoyar los sistemas injustos e indignantes sustentados por grupos e ideologías dominantes y opresoras. No hay neutralidad para aquella Iglesia que busque ser relevante para el mundo dentro de la realidad económica, política y social en la que está inmersa, sabiendo que tiene la tarea de proclamar el mensaje del Evangelio de Jesucristo con fidelidad e integridad.

### **Conclusiones y consideraciones finales**

En este último apartado deseo contribuir con algunas reflexiones a algunos datos de la ponencia de Wilfredo Canales que, me parecen muy significativos.

“*Repliegue*”. Así expresa Wilfredo Canales el error común de la iglesia contemporánea. Este repliegue es sinónimo de ‘escapismo’ y huída. La iglesia no puede seguir este derrotero por más tiempo.

El cambio que, necesitamos como iglesia dentro de nuestra realidad, es ese cambio que comienza con la transformación de la persona, entonces de la familia, y luego de los niveles más amplios de nuestra sociedad (en la política y la economía)<sup>8</sup>.

“*La pastoral*”. Expresa Wilfredo Canales de manera textual: “*Necesitamos tomar el pulso a la adoración, a la comunión, a la enseñanza, a la proclamación y al servicio, como funciones vitales de la iglesia en el marco de una herencia y un contexto que no deben ser pasados por alto*”.<sup>9</sup> Pero, quiero puntualizar que, ese marco es el de “una herencia wesleyana y un contexto de una realidad contemporánea”. Ambas deben entrar en un diálogo creativo y crítico a la vez.

“*La hora presente está marcada por la crisis...la presente es una hora de esperanza*”. Con esta frase termina su ponencia Wilfredo Canales. Y es esto, lo que no podemos olvidar al comenzar y al terminar cuando regresemos a casa, esta ‘Primera Conferencia Teológica Iberoamericana’; Debemos movernos en un diálogo y terreno de esperanza en “*una hora de esperanza*”. No son nuestros buenos propósitos los que nos mueven sino el Dios de “toda esperanza”. Si venimos hasta aquí con la idea en nuestras mentes de que, las cosas van a seguir como hasta hoy, entonces no hay esperanza y nuestra labor será en vano. Que no sea el motor principal que nos mueva hoy, nuestra Conferencia Teológica, sino el Dios de toda esperanza, que siempre se mueve y nos mueve contra toda desesperanza. Y recordemos que, nuestra oración suena así:

“Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia *nos hizo renacer para una esperanza viva*, por la resurrección de Jesucristo de los muertos.”<sup>10</sup>

---

<sup>8</sup> Op. cit., Canales Wilfredo

<sup>9</sup> Op. Cit., Canales Wilfredo

<sup>10</sup> 1 Pedro 1:3

La iglesia debe constituirse en una comunidad con valores y relaciones sociales alternativos, es más, debe encaminarse, transformada en el poder del Espíritu en una sociedad alternativa ante el 'Imperio' del orden mundial imperante, de un neoliberalismo globalizador monstruoso y devastador para casi toda Iberoamérica. Recordemos las palabras de Jesús en Juan, que dicen: “no son del mundo [del imperio], como tampoco yo soy del mundo [del imperio]”.<sup>11</sup>

Fue 'este mismo' Imperio quien llevó a Jesús a la cruz, quien se había convertido en su archienemigo, pero su crucifixión se convirtió para sus discípulos en una fuente de inspiración para llegar a ser una nueva creación (2 Corintios 5:17) o comunidad de salvación, creada por Dios, llegando a constituirse en una comunidad de vida alternativa.

La Iglesia del Nazareno debe tomar conciencia de su lugar en Iberoamérica dentro de su contexto económico, social y político; luego, asumir su función, lo cual creo que debe ser una función profética; y finalmente convertirse en una comunidad de vida alternativa reflejada en sus relaciones e interdependencias, intradenominacional y transdenominacionalmente, promotora de las transformaciones del Evangelio en el ámbito económico, social y político, tanto en un nivel personal, comunitario y social.

---

<sup>11</sup> Parafraseando, Juan 17:16